

Dominio Financiero

Entendiendo la conexión entre el diezmo y
nuestra habilidad para ejercitar el dominio para
el cual fuimos creados.

Por
Reverendo D. Scott Ross

Al menos que sea indicado de manera diferente, todas las escrituras son de la versión Reina Valera 1995 de la Biblia.

El autor ha enfatizado algunas palabras de las citas bíblicas *en negritas*.

Dominio Financiero

Entendiendo la conexión entre el diezmo y nuestra habilidad para ejercitar el dominio para el cual fuimos creados.

ISBN 978-615-38068-1

Copyright © 2010 por Reverendo D. Scott Ross

P.O. Box 2148

South Hamilton, MA 01982

www.scottrossministries.com

www.faithfamilychurch.biz

Contenido

Introducción	i
<i>Capitulo 1</i> La tierra es del Señor	1
<i>Capitulo 2</i> Al hombre le fue dado el dominio	5
<i>Capitulo 3</i> La bendición y el diezmo	8
<i>Capitulo 4</i> La maldición y el diezmo	17
<i>Capitulo 5</i> El diezmar es una ley universal	27
<i>Capitulo 6</i> El diezmar es una cuestión de orden	34
<i>Capitulo 7</i> El diezmar es ejercer dominio	40

Introducción

Tengo un corazón hacia los pastores. Como pastor, yo sé por lo que tienen que pasar para obedecer a Dios, discipular a los santos, y cumplir con su llamado.

Aunque todo pastor sabe que Dios es su fuente, la manera principal que Dios usa para suplir las necesidades del pastor es la gente de Dios hacia quien está mandado a ministrar.

Cada pastor se enfrenta con el hecho de que cada vez que habla del diezmo, la posibilidad de que alguien se ofende es muy alta. Ninguna otra profesión u oficio pone en riesgo los ingresos cada vez que se abre la boca para hablar la verdad.

Mi deseo es que este libro sea de ayuda para los pastores en el cuerpo de Cristo al ministrar los beneficios de presentar el diezmo a la iglesia local.

Capítulo 1

La tierra es del Señor

Dios es el dueño de todo. Dios creó la tierra y todo lo que contiene para el uso del hombre, pero el hombre no es el dueño de ella. El hombre es un administrador de la creación de Dios. Tal vez poseemos muchas cosas, sin embargo no somos dueños de nada. Debemos entender este principio porque es el fundamento de las cosas bíblicas en cuanto a las finanzas. Cuando entiendes esto, todo lo demás es fácil. Cuando no lo entiendes, luchas con cada principio de la Biblia que trata acerca de las finanzas, o caes fácilmente en error. Tu actitud y tus acciones acerca de cómo manejar las finanzas muestran si has aceptado esta verdad o no.

*Salmos 24:1 **De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan.***

*Salmos 89:11 **Tuyos son los cielos, tuya también es la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.***

*1 Corintios 10:26 **Porque del Señor es la tierra y todo cuanto en ella hay.***

Estos versículos declaran claramente que la tierra es del Señor

con la plenitud que produce (y la gente que habita en ella). Para los que necesitan versículos del Nuevo Testamento de esta verdad, el apóstol Pablo cita Salmos 24:1 cuando explica que no hay porqué preocuparse por comer comida ofrecida a los ídolos porque la tierra es del Señor y su plenitud. Pablo dice que todo le pertenece a Dios.

*(Salmos 50:7-12) Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo. No te reprenderé por tus sacrificios ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí. No tomaré de tu casa becerros ni machos cabríos de tus apriscos, porque **mía es toda bestia del bosque** y los millares de animales en los collados. Conozco todas las aves de los montes, **y todo lo que se mueve en los campos me pertenece**. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque **mío es el mundo y su plenitud**.*

Una vez más, Dios declara que todo lo que está en la tierra le pertenece a Él. Por los muchos versículos que declaran que Dios es el dueño, y la naturaleza demostrativa de ellos, se demuestra que el hombre olvida esta verdad. Aunque tenemos documentos legales que muestran quién es el dueño de la casa, el carro, o el terreno, el ser dueño es dado a uno por un gobierno humano para mantener un orden. Cuando fallecemos no podemos llevarnos esas cosas con nosotros – solo podemos redirigir las cosas a otra persona.

*(Números 33:50-53) Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán y entréis en la tierra de Canaán, **echaréis de delante de vosotros a todos los habitantes del país, destruiréis todos sus ídolos de piedra y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos. Echaréis a los habitantes de la tierra y habitaréis en ella, pues yo os la he dado para que sea vuestra propiedad**.*

En este versículo otra vez Dios está dirigiendo el uso de la tierra, mostrando que Él es el propietario. Los israelitas tenían que correr a los habitantes y despojarse de ellos, pero solo porque Dios dijo que a ellos les había sido dada la tierra. En otro versículo Dios establece claramente cuáles son las fronteras de su tierra. Dios no está ordenando a su gente que robe la tierra de los habitantes, porque si eso fuera así, Dios sería un ladrón. La autoridad sobre la tierra le fue delegada al hombre y Dios tuvo que ejercitar su dominio por medio de su gente de pacto. Entonces, efectivamente, Dios tiene acceso a nuestras posesiones. Hay un tiempo límite con respecto a ese acuerdo porque viene un día cuando Jesús regresará a reinar – y estaremos con Él.

Hageo 2:8 Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.

Dios declara que la plata y el oro es de Él, porque Él es dueño de la tierra y su plenitud. Solo el dueño de algo tiene el derecho de reclamar algo y dirigir su uso.

(Malaquías 3:7-8) Desde los días de vuestros padres os apartáis de mis leyes y no las guardáis. ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros! ha dicho Jehová de los ejércitos. Pero vosotros decís: “¿En qué hemos de volvernos?” ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: “¿En qué te hemos robado?” En vuestros diezmos y ofrendas.

Solo puedes regresar algo cuando eso le pertenece a otra persona. Si no le perteneciera a otra persona, no se le regresaría nada. No “damos” el diezmo, sino lo regresamos porque el diezmo le pertenece a Dios (Lev. 27:30). Además, la única forma para ser culpable de robar a alguien es cuando te llevas algo que le pertenece. Aunque el diezmo está en nuestras manos, no nos pertenece. Dios está usando un lenguaje fuerte aquí al llamar a alguien ladrón por no

regresar lo que a Él le pertenece.

2 Pedro 3:7 Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

2 Pedro 3:10-13 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir; esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Dios no es un pirómano. Un pirómano enciende algo que pertenece a otra persona. La razón por la que Dios puede encender las cosas y establecer el cielo nuevo y la tierra nueva es porque esas cosas son de su propiedad – Él es el dueño. En un futuro, Dios moverá la Nueva Jerusalén del cielo a la tierra. ¡Él vivirá aquí! Él no necesita nuestro permiso para hacerlo porque Él es el dueño de todo. De hecho, todos los que no acepten a Jesús van a ser echados fuera y encarcelados.

Es muy importante que entendamos que Dios es el dueño de todo y que somos administradores de la creación. Aunque la tierra fue creada para proveer para nosotros, Dios se quedó como propietario. Al hombre le fue dado el dominio, pero no es el propietario. Podrás ver la importancia de esta verdad en los siguientes capítulos.

Capítulo 2

Al hombre le fue dado el dominio

*Génesis 1:26 Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; **y tenga potestad** sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, **sobre toda la tierra** y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra».*

Génesis 1:27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

*Génesis 1:28 Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y **sometedla; ejerced potestad** sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra».*

*Salmos 8:3-9 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: «¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?» **Lo has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria** y de honra. **Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos;** todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar; ¡todo cuanto pasa por los senderos del mar! ¡Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!*

Cuando Dios dijo, “ejerced potestad” ahí estaba delegándole autoridad. La autoridad sobre toda la tierra y todo dentro de ella le fue dada al hombre. Dios no da algo y luego lo quita – *Romanos 11:29* “*porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.*”

La delegación de autoridad que le fue dada al hombre fue el dominio. Dominio significa: someter, reinar, tener supremacía, subordinar, tener bajo control. Tener el dominio no significa ser el propietario. El dominio permitió al hombre reinar sobre la creación para poder suplir sus necesidades.

El dominio que le fue dado al hombre tiene dos aspectos fundamentales. Hay una autoridad y un requisito. La autoridad funciona mientras se cumple con los requisitos. La autoridad siempre funciona con la sumisión. Aun hoy en día, alguien en autoridad, ya sea en el área de los negocios o el gobierno, debe ejercer su autoridad sujetándose a una autoridad más alta. Si no lo hace, se le quita su posición como autoridad.

*(Génesis 2:15-17) Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo cuidara. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: «De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal **no** comerás, porque el día que de él comas, **ciertamente morirás**».*

Al hombre no se le dio “rienda suelta”. Hubo instrucciones con respecto a la autoridad que le había sido dada. Aunque la autoridad del hombre fue extendida sobre toda la tierra y todo lo que en ella hay, el hombre no tenía derecho sobre un árbol que Dios reservó. El hombre tenía que decidir si obedecía o no, pero al hombre no le fue dado el dominio sobre ese árbol. Esta fue la prueba más grande sobre el uso correcto de la autoridad – ¿permanecerá el sometido a la fuerza que le confiere el poder?

En Hebreo la frase “morirás” literalmente significa “al morir morirás”. Este es un punto crítico porque habla de dos muertes. Una fue espiritual y la otra fue física. Cuando el hombre desobedeció a Dios, fue separado espiritualmente de Dios – esa fue la primera muerte. Adán murió físicamente unos novecientos años después – esa fue la segunda muerte de la que se habla en este versículo.

Cuando el hombre fue separado de Dios espiritualmente, perdió “el respaldo” de la autoridad delegada. Dios no le quitó el ejercicio de la autoridad que le había sido dado al hombre. Sin embargo, el hombre mismo se retiró del poder que respaldaba esa autoridad. Entonces, tenía autoridad pero no tenía el poder para reforzarla. Por eso los pactos futuros que Dios hizo con el hombre fueron tan importantes. Esos pactos le dieron a Dios el derecho legal de entrar nuevamente en relación, hasta un cierto punto, con el hombre y nuevamente darle el poder para ejercer esa autoridad que le había sido dada. Más adelante hablamos más de este tema.

Capítulo 3

La bendición y el diezmo

*(Génesis 1:26-28) Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y **tenga potestad** sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. **Los bendijo Dios y les dijo:** «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra».*

Cuando Dios decidió darle al hombre el dominio sobre la tierra, tuvo que bendecirlo para que funcionara ese dominio. Cuando “Dios los bendijo” fue una comunicación de poder – fue una unción. Una bendición es un otorgamiento del poder de Dios.

Una bendición de Dios se establece por las palabras que Él habla cuando declara la bendición. Las palabras determinan el alcance y el límite de este otorgamiento de poder. Tenemos que entender y seguir esas palabras cuidadosamente para tener la manifestación de la unción que se encuentra detrás de esa bendición. La autoridad que es dada con derechos legales no funciona a menos que un grupo

delegado la respalde o refuerce. La razón por la cual te sujetas a un oficial de la policía es porque si no le obedeces, hay muchos policías que vendrán por ti. Hay poder tras ese policía.

Aun hoy en día cuando te contratan para un empleo, el procedimiento común es que te den una descripción del trabajo. Esa descripción define tus responsabilidades y el rango de tu autoridad para cumplir con esas responsabilidades. Hay un otorgamiento de poder y un límite establecido. Muchas veces si una persona en su trabajo hace algo fuera de su responsabilidad y autoridad, es despedida. Sin embargo, al haber una delegación de autoridad, uno tiene uso discrecional de la autoridad dada. Por ejemplo, si solo quieres barrer el piso, no tienes que pedirle permiso a tu jefe para ver si puedes usar la escoba – él espera que la uses.

Una persona no puede ser responsable de algo si no se le ha dado la autoridad para cumplir con eso. La autoridad dada es ahora el establecimiento de la responsabilidad. La descripción del trabajo del hombre fue definido por las palabras de Dios al delegarle la autoridad. La autoridad del hombre se extendió sobre todo lo que Dios había hecho en la tierra, menos un árbol (mas adelante hablamos de esto).

*(Salmos 8:3-8) Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: «¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?» Lo has hecho poco menor que los ángeles y **lo coronaste de gloria y de honra. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar; ¡todo cuanto pasa por los senderos del mar!***

El hombre fue coronado con la gloria. La gloria ha sido definida en muchas formas, pero siempre representa la presencia de Dios. Es

una unción, el poder de Dios. La palabra “coronado” literalmente significa “rodear o circundar”. La gloria estaba cubriendo al hombre. Esa gloria o unción fue el poder de Dios tras la autoridad. Los reyes en la tierra se ponen una corona, pero solo representa la autoridad que tienen – no hay poder en la corona. Dios coronó al hombre con poder que no fue simbólico sino tangible y visible.

Dios hizo al hombre para tener el dominio. Dios hace todo con propósito. El propósito del hombre desde antes de la creación fue para ser el instrumento de autoridad en la tierra, pero al mismo tiempo estar sujeto a Dios. Ninguna otra parte de la creación fue creada con el propósito de ser el instrumento de autoridad.

(Génesis 1:28) Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra».

Note que Dios le dijo al hombre que entre su responsabilidad delegada y autoridad, el tenía que “someter” la tierra. En otras palabras el tenía que hacer que la tierra le sirviera a él. Como la autoridad de Dios con autoridad sobre toda la tierra, la tierra tenía que servir al hombre.

*(Génesis 2:15-17) Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo cuidara. **Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: «De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».***

Dios sembró un jardín en Edén e hizo que muchos árboles crecieran. El hombre podría comer libremente de ellos y todos estaban bajo la autoridad del hombre. Ahora Dios instruye al hombre y le pone un límite a su autoridad. El hombre tiene la autoridad sobre

cada parte de la creación – menos un árbol. Los estudiosos nos dicen que el árbol estaba en el centro del jardín y se podía ver desde cualquier punto del jardín.

Ser el propietario quiere decir que tú tienes el derecho de determinar el uso de algo. Si eres el dueño, tú eres el que decide qué hacer con algo. Al ordenarle al hombre a no comer de un árbol, Dios ejerció su derecho de propiedad sobre la tierra. Ese árbol estaba allí para recordarle al hombre que a él le había sido dada la autoridad sobre la tierra pero no era el dueño.

Dios le advertía al hombre acerca del uso de su autoridad y de sus decisiones o “voluntad” si desobedecía el mandato. Había una consecuencia por el mal uso de su autoridad y desobediencia. La consecuencia era la muerte. Imagínate, el primer mandato que le fue dado al hombre vino con un castigo de la muerte. Este tema era algo muy serio para Dios.

En el hebreo la frase “ciertamente morirás” literalmente quiere decir “al morir morirás”. Tenemos que entender esto porque nos revela que le sucedió a la autoridad del hombre cuando le desobedeció a Dios. La primera muerte fue la separación de Dios espiritualmente, y la segunda muerte era la muerte física de su cuerpo unos novecientos años después. Las consecuencias de la muerte espiritual afectó la autoridad que el hombre tenía.

El árbol del conocimiento del bien y del mal fue el diezmo

Quiero anteponer aquí que el árbol del conocimiento del bien y del mal fue el diezmo. Aunque no había un mandamiento para diezmar, el principio de diezmar era muy evidente. El árbol del conocimiento del bien y del mal estaba dentro de su provisión. El-

los tenían la autoridad sobre ese árbol en el sentido que tenían que cuidarlo y mantenerlo junto con los otros árboles. El árbol era parte de su provisión cuando Dios dijo que era de Él y les prohibió comer de él. Como les dijo a Adán y a Eva que no deberían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuando ellos comieron de él, eso fue considerado como robarle a Dios.

Cada uno de los principios acerca del diezmo que están ordenados en el Antiguo Testamento, y del diezmo que presentamos hoy son verdad. Tenemos un salario (o provisión) que está bajo nuestro control. Dios ha dicho que el diez por ciento es de Él aunque está dentro de nuestra provisión. No debemos comer del diezmo sino presentarlo donde el Señor nos ha llamado a adorar. Hasta Dios declaró que Israel le robó cuando no llevaron el diezmo y las ofrendas al alfolí.

Gracias a Dios por esta época de gracia en que vivimos ahora. Piensen en eso, Adán y Eva se separaron de Dios y perdieron la unción debido a cómo manejaron el diezmo. Su desobediencia fue más grande que el hecho de manejar mal el diezmo, pero fue una parte.

También recuerden que cuando Adán y Eva manejaron mal el diezmo por su desobediencia al mandato de Dios, llegó la maldición sobre la tierra. Dios dijo por medio de Malaquías que Israel fue maldito con una maldición cuando no llevaron el diezmo al alfolí. (Malaquías. 3:8) Eso es un paralelismo muy cercano.

Se pierde la unción

(Génesis 3:8-13) Luego oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles

*del huerto. Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó: ¿Dónde estás? Él respondió: Oí tu voz en el huerto y **tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.** Entonces Dios le preguntó: **¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?** El hombre le respondió: *La mujer que me diste por compañera me dió del árbol, y yo comí.* Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: *¿Qué es lo que has hecho?* Ella respondió: *La serpiente me engañó, y comí.**

Después de desobedecer al mandato de Dios acerca de Su árbol, Adán y Eva ahora temen a la presencia de Dios. Era con esa presencia que reinaron y gobernaron antes de desobedecer. Ellos sabían que estaban sin poder pero al mismo tiempo eran responsables. Sabían que estaban desnudos porque su “corona” de gloria que los rodeaba ya no estaba. La unción se fue por su separación de Dios y ya no podrían ejercitar su autoridad. Por supuesto el temor más grande que tuvieron Adán y Eva era el de tener que enfrentarse a Dios después de desobedecerle. ¿Puedes imaginarte estar a cargo de todo y que de repente lo pierdas por completo?

*(Génesis 3:17-19) Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, **maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan,** hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.*

Eso es doloroso. Un hombre que antes reinaba, ahora está reducido a un trabajador del campo. Ese no fue el deseo de Dios, sino la consecuencia de la decisión del hombre de desobedecer. Esa es la imagen de un hombre que no está ungido – todo está por fuerza bruta con esfuerzo extremo. El hombre perdió “la bendición” de Dios pero conservó su delegación de autoridad. Sin la bendición de

Dios, la autoridad del hombre ya no funcionaba.

Dios no se pudo retractar de la autoridad que le había dado al hombre (Romanos 11:29). Dios les dijo que estarían separados de Su presencia si desobedecían. Así es como el hombre retuvo la autoridad pero no el poder para caminar en ella. De aquí en adelante, el hombre solo podría experimentar una medida de la presencia de Dios y la unción por medio de un pacto.

El Gran Intercambio

(Malaquías 3:7-9) Desde los días de vuestros padres os apartáis de mis leyes y no las guardáis. ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros!, ha dicho Jehová de los ejércitos. Pero vosotros decís: "¿En qué hemos de volvernos?" ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: "¿En qué te hemos robado?" En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

Es importante ponerle atención al lenguaje empleado aquí. Dios les retó a "devolverle" a Él, y la manera en que tenían que devolverle a Él era al presentar los diezmos y las ofrendas. La falla en no diezmar los separó de la bendición de Dios y de Su presencia y permitió que la maldición los dominara.

Si devuelves algo es porque eso es propiedad de otra persona. De otra manera, no sería una devolución sino un regalo. Está claro que Dios considera el diezmo como Su propiedad y la falla en no presentarlo como un robo. También note que la gente no tenía idea de que se había separado de Dios porque tuvieron que preguntar ¿de qué manera tenían que devolverle algo a Él? Ellos estaban robándole a Dios pero no tenían conciencia de ello.

Dios les dijo que le devolvieran a Él y que Él les devolvería a ellos. Eso es un intercambio. Te preguntarás ¿qué había perdido Israel? para entonces poder entender que les sería devuelto a ellos. Ellos perdieron la habilidad para prosperar – la bendición – la unción. Aunque eran el pueblo de Dios con un pacto, estaban dominados por la maldición sin la habilidad para levantarse sobre ella.

*(Malaquías 3:10-12) Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y **derramo sobre vosotros bendición** hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. **Todas las naciones os dirán bienaventurados**, porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.*

Dios promete devolverle las bendiciones a Su pueblo si ellos le devuelvan Su diezmo a Él. Esa bendición es lo que le da fuerza a la autoridad que al hombre le fue dada. En el antiguo pacto la autoridad del hombre dependía de su obediencia a las leyes. Si obedecían las leyes, entonces la bendición prosperaba su autoridad. Esa era la misma situación en el jardín del Edén con Adán y Eva. Si hubieran obedecido el orden de Dios con respeto al árbol, la unción de gloria sobre ellos los hubiera prosperado continuamente.

Noten en el versículo arriba mencionado que aún la tierra que tenían que labrar sería bendecida y ahora produciría. El devorador sería reprendido. Por medio del intercambio del pacto no tendrían que vivir bajo los resultados de la desobediencia, “con el sudor de tu frente.” También, todas las naciones notarían que las bendiciones de Dios estaban otra vez con Su pueblo.

Deuteronomio 8:18 sino acuérdate de Jehová, tu Dios, porque él es quien te da el poder para adquirir las riquezas, a fin de confirmar el pacto que juró a tus padres, como lo hace hoy.

La bendición no son cosas materiales. La bendición es poder espiritual que produce cosas materiales. Dios le dijo a Israel que les daría a ellos el poder para obtener la riqueza. Ese poder es una habilidad de Dios sobre la persona que causa que sus esfuerzos produzcan más allá de lo normal para él. Es una unción para prosperar. Esa unción derriba las limitaciones de la maldición y las limitaciones del hombre natural. En otras palabras, Dios prometió ungir la autoridad del hombre una vez más y prosperarla. Este poder para obtener la riqueza depende de Israel y de su compromiso para guardar el pacto.

Las escrituras nos enseñan que la bendición de Dios que pone en ejercicio nuestra autoridad delegada está asociada con el diezmo. Vemos esta relación en el jardín del Edén y la vemos en la Ley. Lo que necesitamos saber es si este es un principio universal que nos afecta hoy en día.

Capítulo 4

La maldición y el diezmo

*(Génesis 3:17-19) Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, **maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella** todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. **Con el sudor de tu rostro comerás el pan**, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás.*

Sabemos que el árbol del conocimiento del bien y el mal es un tipo (una clase) del diezmo. La desobediencia de Adán y Eva de tomar la propiedad de Dios causó que la tierra se encontrara con una maldición. El hombre fue expulsado del jardín del Edén y ahora tenía que trabajar con sudor y dolor para proveer para sí mismo. Note que dice “con dolor comerás”.

*(Génesis 3:23-24) Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado. **Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto del Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.***

No hay que olvidar que el jardín del Edén no cesó de existir. El hombre fue expulsado del jardín, y Dios puso unos guardias angelicales a la entrada del lado Este para mantener a la gente fuera. ¿Puedes imaginar a Adán en el campo sudando en dolor para cosechar los alimentos y tener que ver la entrada del jardín? Sería difícil no recordar lo bien que estaba antes.

También recordamos que el jardín del Edén existió y fue guardado por lo menos hasta el diluvio de Noé. Piensen en la gente que Adán conoció y con la que platicó. Uno fue Enoc quien vivió muchos años mientras Adán vivía. La Biblia nos dice que Enoc caminaba con Dios y fue trasladado por Dios (Hebreos 11:5). ¿Puedes imaginar a Adán contándole a Enoc como fue vivir en el jardín del Edén antes de la rebelión y la maldición? A lo mejor había muchas otras personas que conocieron a Adán. No puedo imaginar las conversaciones que tuvieron mientras se paraban allí viendo a los ángeles con una espada en llamas guardando la entrada del jardín del Edén. En esos días la única forma de entretenimiento era contar historias y las discusiones. Pasaban las historias de generación a generación. Sin duda ese conocimiento fue compartido con muchos. (Salmos 145:4 Generación a generación celebrará tus obras y anunciará tus poderosos hechos.)

*(Génesis 4:3-7) Pasado un tiempo, Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de la grasa de ellas. **Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda, por lo cual Caín se enojó en gran manera y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has enojado y por qué ha decaído tu semblante? Si hicieras lo bueno, ¿no serías enaltecido?; pero si no lo haces, el pecado está a la puerta, acechando. Con todo, tú lo dominarás.***

Por supuesto los hijos de Adán sabían lo que su papá y mamá habían hecho con respecto a lo que Dios les había ordenado. También sabían que Dios actuó inmediatamente y les enseñó a Adán y a Eva que era necesario un sacrificio de sangre para expiar su desobediencia (Génesis 3:21). Puedo oír como Adán cuenta la historia a sus hijos: “Niños, Dios nos ordenó no comer lo que a Él le pertenece. Fuimos tentados por el diablo a desobedecer y lo hicimos. Tuvimos la autoridad sobre el diablo y la unción para respaldar esa autoridad. Pero, desobedecimos y ahora aquí estamos fuera del jardín del Edén. No cometen el mismo error que nosotros. Siempre deben darle a Dios lo que Él pide.

Los estudiosos creen que la frase “en el proceso del tiempo” significa que era un tiempo fijado por ambos. Esa no fue una incidencia arbitraria iniciada por la voluntad de los individuos. Fue un tiempo fijado por Dios que era conocido por ambos.

Aunque no hubo un mandamiento para diezmar, Dios pidió una ofrenda. Caín trajo el fruto de la tierra. En el Antiguo Testamento, el fruto de la tierra era una ofrenda aceptable. No estaba en vigor en el Antiguo Testamento todavía, pero el punto es, que una ofrenda del fruto de la tierra era aceptable para Dios, pero no en esta ocasión.

Cuando dice que Dios “miró con agrado” la ofrenda de Abel, quiere decir que fue recibida. En todo el Antiguo Testamento cuando Dios recibía una ofrenda caía fuego del cielo y consumía la ofrenda. Es probable que “el agrado” fuera reconocido en este caso.

No cayó fuego para consumir la ofrenda de Caín. Dios no la recibió y Caín se enojó. Hubiera sido injusto si Dios recibiera una ofrenda y la otra no la recibiera si no hubiera sido claro con ambos con respecto a lo que tenían que traer – uno obedeció y otro no obedeció.

El punto aquí es que Caín trajo lo que quería traer en vez de lo que sabía que tenía que traer. Tal vez no quería pedirle a su hermano un animal para ofrecer. Es obvio que tuvo una mala actitud.

Dios, en Su misericordia, instruye a Caín – que es otra indicación de que sabía lo que tenía que traer. Dios le dice que si hace bien (si trae lo que Dios quiere), entonces también sería aceptado. Aquí hay un punto serio: Tú y tú ofrenda son uno. Jesús es nuestra ofrenda y somos uno con Él también. Dios dice que Caín sería aceptado por medio de su ofrenda.

Dios también le advierte a Caín. Dios le dice a Caín que el pecado está esperando al que desobedece. Ese pecado lo dominará si no “hace bien”. Debo usar otra traducción ahora. La Biblia ampliada dice, “Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado espera en tu puerta; su deseo es para ti, pero lo debes dominar.” Noten que el pecado está presente esperando a la desobediencia. Sin embargo, el hombre debe dominar el pecado para obedecerle a Dios. Ese es un paralelismo similar al diablo en el jardín del Edén tentando a Adán y a Eva a desobedecer el mandamiento de Dios acerca del árbol del conocimiento del bien y del mal – el diezmo. Adán y Eva tenían que dominar el pecado pero no lo hicieron. Como consecuencia, Caín fue dominado por el pecado y vivió con temor durante toda su vida.

(Josué 6:17-19) La ciudad será como anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab, la ramera, vivirá, así como todos los que estén con ella en su casa, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos. Pero vosotros guardaos del anatema; no toquéis ni toméis cosa alguna del anatema, no sea que hagáis caer la maldición sobre el campamento de Israel y le traigáis la desgracia. Pero toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová y entren en el tesoro de Jehová».

Aquí vemos que Josué estaba a punto de tomar a Jericó. Dios le dice que la ciudad será “como anatema” – **al Señor**. La frase “como anatema” en otras traducciones quiere decir “dedicado” porque en el Hebreo así está traducido. Jericó tenía que ser dedicada. Jericó era el diezmo de la herencia y tenía que ser dedicada a Dios. Noten que si ellos se la quedaran para sí mismos, entonces ellos serían maldecidos. Eso es lo que le sucedió a Adán y a Eva al igual que a Caín. El diezmo es algo serio.

(Josué 7:1-13) Pero los hijos de Israel cometieron una infidelidad en cuanto al anatema, porque Acán hijo de Carmi hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó algo del anatema, y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel. Después Josué envió unos hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén, hacia el oriente de Bet-el, y les dijo: «Subid a reconocer la tierra». Ellos subieron y reconocieron a Hai. Al volver, dijeron a Josué: «Que no suba todo el pueblo; dos mil o tres mil hombres tomarán a Hai. No fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos». Subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai. Los de Hai les mataron a unos treinta y seis hombres, los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim y los derrotaron en la bajada, por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y se volvió como agua. Entonces Josué rompió sus vestidos y se postró en tierra sobre su rostro delante del Arca de Jehová hasta caer la tarde, junto con los ancianos de Israel, y se echaron polvo sobre sus cabezas. Josué decía: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos y que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ahora que Israel le ha vuelto la espalda a sus enemigos? Porque los cananeos y todos los habitantes de la tierra se enterarán, nos rodearán y borrarán nuestro nombre de encima de la tierra. ¿Qué harás tú entonces por tu gran nombre? Jehová respondió a Josué: ¡Levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto, el que yo les mandé. También han tomado algo del anatema, y hasta lo han robado, han mentado,

y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo y di: “Santificaos para mañana, porque Jehová, el Dios de Israel, dice así: «Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros» “.

No hay nada más alarmante que ser victorioso un momento y completamente derrotado después. Israel entró a esa batalla por Hai completamente confiado después de conquistar a Jericó sobrenaturalmente. Esa confianza cambió a miedo en un momento.

Alguien transgredió en tomar la cosa maldita (el diezmo) para sí mismo y Dios estaba enojado. Les quitó la unción y ahora estaban débiles y siendo perseguidos por sus enemigos. El temor se apoderó de la gente. Josué oró y presentó rogando su caso delante Dios. Siempre pensamos que podemos cambiar cualquier cosa con oración. Dios dijo que la gente le **robó**. ¿Cómo puedes robarle a Dios y luego pedirle que haga algo por ti?

Dios les dice que hasta que quiten el diezmo de sus cosas no podrán pararse frente a sus enemigos. No podían dominar el pecado y la maldición llegó sobre ellos, todo porque la presencia de Dios fue quitada de ellos. No había unción para respaldar su autoridad aunque tenían un pacto. Igual que a Adán y a Eva, ellos habían robado la propiedad de Dios – el diezmo.

(Malaquías 1:6-8) El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Jehová de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que menospreciáis mi nombre y decís: “¿En qué he-

*mos menospreciado tu nombre?” En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y todavía decís: “¿En qué te hemos deshonrado?” En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. **Cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿acaso no es malo? Asimismo, cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿acaso no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso le serás grato o te acogerá benévolo?, dice Jehová de los ejércitos».***

Cuando la gente no honra y teme al Señor, le dan a Él lo que quieren darle. Si estás dando pan caducado o animales ciegos, enfermos o cojos, entonces estás guardando lo bueno para ti. Eso es una gran falta de respeto hacia Él que es creador y dueño de todo.

El libro de Malaquías fue escrito a los sacerdotes. Prácticamente ese libro entero es un regaño por su falta de respeto hacia Dios. El sacerdote es el que tenía que inspeccionar las ofrendas que la gente traía para asegurarse que eran las mejores. No debían ofrecerle a Dios ningún animal ciego, cojo o enfermo. Sin embargo, los sacerdotes dejaron que la gente trajera lo que quisiera. ¡Dios estaba exigiendo a los sacerdotes que fueran responsables por eso!

Dios les da un ejemplo para que pudieran entender lo que estaba pasando. Dios les dijo que debían ofrecerle las mismas ofrendas al gobernador para ver lo qué sucedía. ¿Estaría contento o las aceptaría? La respuesta entendida es “NO”. Aún en las situaciones cotidianas de la vida esos regalos serían rechazados, y, tal vez resultar en un castigo. Dios les estaba diciendo que aunque ellos estaban recibiendo cosas inaceptables de la gente y ofreciéndolas a Él, Él no las estaba recibiendo. Hacemos lo mismo hoy en día. Los ministros reciben lo que la gente pone en la ofrenda sin pensar si están dando su diezmo o de lo mejor que tienen. Simplemente le dicen a la gente, “Den lo que puedan. Dios entiende.”

*(Malaquías 2:1-9) Ahora, pues, sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. Si no escucháis y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros y maldeciré vuestras bendiciones; y ya las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón. »Yo os dañaré la sementera, os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él. Así sabréis que yo os envié este mandamiento, para que permanezca mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos. »Mi pacto con él fue de vida y de paz. Se las di para que me temiera, y él tuvo temor de mí y ante mi nombre guardaba reverencia. La ley de verdad estuvo en su boca, iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la maldad. **Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la Ley; porque es mensajero de Jehová de los ejércitos. »Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezara muchos en la Ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. Por eso yo os he hecho despreciables, viles ante todo el pueblo, porque no habéis guardado mis caminos y hacéis acepción de personas al aplicar la Ley».***

Este es lenguaje fuerte. Dios les dice a los sacerdotes que la maldición vendrá sobre ellos por permitir que la gente ofrezca lo que no es aceptable. Hasta dice que cuando el sacerdote bendiga a la gente – esa bendición será maldita. Imagínense, un ministro sin poder para bendecir a la gente y entre más lo intenta, lo peor llega a suceder. Esta es la razón por la cual no sucede mucho en muchas iglesias. Tienen muchas actividades pero las vidas no están siendo cambiadas y la gente no está sana.

El ministro es responsable delante de Dios por instruir a la gente acerca del diezmar. Si no lo hacen, provocan que la gente tropiece

con la Ley (Palabra). Si un ministro está intimidado para instruir a la gente en el diezmar, entonces es un jornalero. Muchos ministros suavizan y hasta adulteran el principio del diezmo porque no quieren ofender a la gente. Sabes, la gente puede ser sensible cuando se trata de su dinero. Hay un tiempo correcto y un lugar correcto para todo. Cada pastor debe tener una oportunidad para instruir a la gente acerca del diezmo sin pena y con precisión.

Dios le dice al ministro que por fallar en hablar la verdad acerca del diezmo y las ofrendas, Dios ha hecho al ministro “despreciable” y “vil” delante de la gente. Eso significa que no tendrán estima delante de la gente y serán considerados como siervos. Ese es el caso con muchos ministros hoy en día.

*(Malaquías 3:6-12) Porque yo, Jehová, **no cambio**; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os apartáis de mis leyes y no las guardáis. ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros!, ha dicho Jehová de los ejércitos. Pero vosotros decís: “¿En qué hemos de volvernos?” **¿Robaré el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado.** Y aún preguntáis: “¿En qué te hemos robado?” **En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probad me ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Todas las naciones os dirán bienaventurados, porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.***

Dios no cambia. Sin embargo, la forma en cómo nosotros nos acercamos a Dios si ha cambiado en el Nuevo Testamento. Aunque no vivimos bajo una ley para diezmar, la ley del diezmo sigue siendo verdad. Hablaré más acerca de eso en otro capítulo.

Robarle a Dios es una ofensa muy seria. La consecuencia de no diezmar es que la maldición dominará a la gente. Al robarle a Dios ellos estaban separados de la presencia de Dios que era la habilidad para caminar en dominio sobre la maldición por medio del pacto. Romper el pacto significaba no tener poder. La conexión entre la maldición y el diezmo está ilustrada varias veces.

*Levíticos 27:30 **El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová.***

*Números 18:14 **Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.***

*Números 18:21 **Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión.***

Lo que está asignado para el diezmo no llega físicamente a Dios en el cielo, por lo tanto algunas personas no entienden por qué es un robo cuando no dan su diezmo. Dios reclamó el diez por ciento de todo el incremento y se lo dió a sus ministros como su herencia. Fallar en diezmar significa que Dios no puede guardar Su pacto con sus ministros, entonces es un robo a la propiedad de Dios y a Su promesa para sus ministros.

Las ilustraciones que he presentado son antes del Antiguo Testamento y bajo el Antiguo Testamento. El argumento más grande que escucho de la gente acerca del diezmo es que no ven el mandamiento para diezmar en el Nuevo Testamento; y entonces no se sienten obligados a diezmar. Es verdad que vivimos en una época de gracia, pero también es verdad que Dios nunca cambia. Diezmar es una ley por sí misma y no es específica de ningún pacto. Hablamos más acerca de esto más adelante.

Capítulo 5

El Diezmar es una Ley Universal

El diezmo no es un principio o ley que es “específica de un pacto”. El no entender esto ha causado confusión al interpretar las escrituras acerca del diezmo. He viajado por muchas partes del mundo y es interesante que los errores acerca del diezmo son iguales donde quiera que vayas.

Debido a que diezmar es un asunto del dominio, el diablo está muy interesado en la gente de Dios que está fuera de orden en el área de las finanzas debido a que son más débiles y se encuentran con una desventaja. La Biblia nos dice:

*1 Timoteo 6:10 porque raíz de **todos** los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores.*

Efectivamente, eso es una declaración. ¡La raíz de TODA maldad! Podemos ver el amor al dinero en el diablo y su caída en Ezequiel 28:16. El diablo no solo quiere lastimar a la gente sino quiere todas las cosas materiales que fueron creadas también. Eso me dice que un espíritu malo está trabajando horas extras para engañar a la gente queriendo causar que dejen la fe. Jesús nos advirtió también:

Marcos 4:19 pero los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y la hacen infructuosa.

Las riquezas, el dinero o las cosas materiales tienen el poder para engañar. El diablo es el engañador y nos tienta en el área del dinero y las cosas materiales. La Palabra es la sustancia de todo, y cuando tienes la Palabra, tienes la habilidad para generar cualquier cosa.

Entonces, como el diezmar es una ley tan importante, hay un esfuerzo desmesurado de parte del diablo para causar confusión y división sobre este tema. Como consecuencia parece que hay muchas opiniones sobre si el diezmar es un principio del “Nuevo Testamento” o no. Sin embargo, cuando uno entiende que el principio para diezmar no es específico de ningún pacto, deben cesar todas las diferencias de opinión y así cerrarle la puerta al diablo.

El árbol del conocimiento del bien y del mal era el diezmo. Siempre me preguntaba ¿porque Dios puso ese árbol en el jardín? Pensé, “¿No hubiera sido mejor simplemente mantenerlo lejos del hombre? Nunca leí una explicación que en realidad me dejara satisfecho con respecto a este tema. Luego Dios empezó a mostrarme que fue el diezmo y de repente ahora todo tiene sentido.

El dueño de algo tiene el derecho de determinar su uso. Al no permitir que el hombre comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, Dios ejercitó el hecho de que Él es el propietario. Los siguientes versículos lo dejan muy claro.

Salmo 24:1 De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan.

*Génesis 1:26 Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y **tenga potestad** sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra»*

El árbol del conocimiento del bien y del mal era la propiedad de Dios y fue para recordarle al hombre que Dios es el dueño de toda la creación. Este árbol estaba ubicado en un lugar prominente en medio del jardín del Edén donde estaba a la vista de todos. Se encontraba entre la provisión para el hombre pero estaba reservado para Dios. El hombre tenía que encargarse del fruto del árbol pero no comerlo. Eva estaba mal informada en Génesis 3:3 cuando le dijo al diablo que no deberían tocar el árbol. Quién sabe de dónde saco esa información porque Dios fue muy claro en Sus instrucciones.

*(Génesis 2:15-17) Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que **lo labrara y lo cuidara**. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: «De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».*

El hombre tenía instrucciones de cuidar y guardar el jardín del Edén, incluyendo el árbol del conocimiento del bien y del mal. El hombre fue instruido a no comer del árbol pero tenía que guardarlo y cuidarlo. Entonces el diezmo estaba en sus manos pero no en su boca. Era bueno para comer pero no debían comer de él.

Piense en el diezmo. Está entre nuestra provisión, en nuestras manos, reservado como propiedad de Dios, pero no debemos usarlo para nuestra provisión. También fuimos instruidos para presentarlo al Señor. Hoy en día el diezmo también es para recordarnos que Dios es el dueño de todo, y la habilidad de reinar y dominar viene de Él.

Sabemos que la caída del hombre fue el resultado de su desobediencia. Sin embargo, el instrumento que uso para desobedecer fue el diezmo. Malaquías dice que fallar en “regresarle a Dios” el diezmo es “robar”. Eso quiere decir que lo relacionado con las finanzas está cerca del corazón de Dios, cerca del corazón del hombre y cerca del corazón del diablo. La fe y el amor siempre buscan una manera para obedecer y dar. La incredulidad y el odio siempre buscan una manera para quedarse con las cosas.

Abraham daba su diezmo. Sabemos que dio su diezmo aunque no vemos que tenía ninguna instrucción para diezmar y no sabemos si fue incluido en su pacto. Sin embargo, dio su diezmo.

(Génesis 14:18-20) Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino; y lo bendijo, diciendo: «Bendito sea Abram del Dios altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos». Y le dio Abram los diezmos de todo.

Abraham no recibió el principio del diezmo de los paganos en el mundo como algunos han sugerido. No, el diablo no es un inventor. Es posible que el principio del diezmo fuera conocido y compartido desde el jardín del Edén. A veces olvidamos que la gente estaba muy conectada. Había seis personas que vivían durante los días de Adán y siguieron en los días de Noé. Abraham nació dos años después de la muerte de Noé. Pasaron mucha información de generación a generación. Tal vez Adán les contó a los demás del diezmo de Dios – el árbol del conocimiento del bien y del mal – y llegó a Abraham.

La Ley ordenó el pago del diezmo. No hay debate en el hecho de que la Ley ordenó el pago del diezmo. Hay muchos versículos que revelan esto. Lo más conocido está en Malaquías.

Malaquías 3:10 Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probad me ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

El Nuevo Testamento promueve el diezmar. Tal vez no se han dado cuenta pero hay muchas referencias en el Nuevo Testamento del diezmo. Jesús aprobó el diezmar.

*Mateo 23:23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. **Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.***

Jesús dijo que “esto era necesario hacer”. Lo debían hacer. Jesús solo estaba criticando a los Fariseos por sus corazones duros. “Debemos” diezmar también.

Pablo mencionó el diezmo y lo promovió. Pablo era judío y entendía la Ley. El diezmar fue algo que practicaron y fue entendido igual como entendemos hoy en día que debemos pagar los impuestos. El diezmo no es un impuesto. Sin embargo, el punto es que hoy en día todos los que viven en los Estados Unidos saben que deben pagar sus impuestos – hacen referencia a los impuestos pero no siempre lo enseñan. Nadie me enseñó a pagar mis impuestos; simplemente lo quitaban de mi sueldo. No cuestionaron el diezmar, entonces no fue algo que tenían que enseñar. La gente no preguntaba si tenían que diezmar ahora que había un Nuevo Pacto. No, esa práctica simplemente pasó del Antiguo al Nuevo Pacto. Pablo hablo de eso en 1 Corintios.

(1 Corintios 9:13-14) ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anun-

cion el evangelio, que vivan del evangelio.

Aquí Pablo menciona directamente el Pacto de los Levitas, el cual fue un pacto del Antiguo Testamento. Luego dice, “aun” o así también, el Señor lo ha ordenado. Aparentemente el Señor le dijo a Pablo que él debería estar viviendo del diezmo. Eso es claro y directo.

El escritor de Hebreos (probablemente Pablo) nos dijo que el diezmar fue practicado por lo menos durante treinta años dentro del Nuevo Pacto.

*Hebreos 7:8 Y aquí ciertamente **reciben los diezmos hombres mortales**; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.*

¿Habrá diezmo en la época que viene? No sabemos con exactitud pero es posible. En el libro de Apocalipsis hablando de la Nueva Jerusalén en la Nueva Tierra, el autor revela que los reyes van a traer su sustancia a la ciudad.

*Apocalipsis 21:24 Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella y **los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella.***

Si traen su sustancia a la Nueva Jerusalén, es posible que traigan el diezmo también. Una cosa es segura, eso lo descubriremos después.

El diezmar no es una ley “específica” de ningún pacto de Dios – abarca toda la existencia del hombre hasta hoy. Cuando se entiende esto, la perspectiva cambia dramáticamente y se termina la controversia sobre este tema. Como el diezmar es una ley universal, todos los principios que están revelados en la Palabra acerca del diezmo

deben ser practicados, no importa el periodo en el que ocurrió la revelación.

Capítulo 6

El Diezmar es un asunto de Orden

*Génesis 1:29 Después dijo Dios: «Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como **todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer.***

*(Génesis 2:15-17) Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo cuidara. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: «**De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.**»*

Cuando Dios estableció los suministros para las necesidades básicas del hombre, inmediatamente puso orden en eso. Piensen en esto, lo primero que hizo después de crear al hombre fue poner límites y establecer orden. Básicamente dijo, “Aquí están sus árboles y aquí está Mi árbol.”

Una orden establece que va en primer lugar, en segundo, en tercero, etc. El árbol de Dios estaba en medio del jardín en un lugar prominente y era visible desde cualquier parte del jardín. Dios se estableció a sí mismo como el primero y el dueño de todo. El árbol

era parte de la provisión del hombre y estaba entre su provisión pero no podría usarlo para comer. Esa fue una prueba de sumisión y obediencia – en la cual sabemos que fallaron.

El diezmar es un asunto de sumisión. Siempre me asombro de que la gente siempre busca una salida para no diezmar en vez de buscar la bendición al diezmar. La diferencia en esas personas es la falta de sumisión. Prediqué una vez un sermón con el título, “Diezmar: la última rendición” pero nadie quiso comprar el disco de esa predica. Me supongo que el título era muy fuerte y les hacía recordar la rebelión que se encuentra dentro de la mayoría de los cristianos. Un grupo de investigación cristiano recientemente descubrió y reportó que el cinco por ciento de los cristianos adultos en los Estados Unidos dan su diezmo. La razón predominante para no diezmar era porque no lo veían como un mandamiento en el Nuevo Testamento.

Nadie disputa el hecho que el diezmar era un mandamiento en el Antiguo Testamento. El diezmar estaba en “la Ley”. “Los diez mandamientos” también estaban en la Ley. No estamos ordenando guardar los diez mandamientos en el Nuevo Testamento porque mientras guardemos el único mandamiento, cumplimos con todos. Nuestro mandamiento es caminar en la ley de amor.

*Juan 13:34 **Un mandamiento nuevo os doy: **Que os améis unos a otros**; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.***

*Santiago 2:8 Si en verdad **cumplís la Ley suprema**, conforme a la Escritura: **«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»**, bien hacéis;*

*Romanos 13:10 El amor no hace mal al prójimo; así **que el cumplimiento de la Ley es el amor.***

El amor cumple con la Ley. La gente bajo el Antiguo Testamento no se podían amar los unos a los otros efectivamente porque no eran nacidos de nuevo y llenos del amor de Dios. La Ley no fue escrita en sus corazones, sino escrito en piedra y papel. Nosotros somos nacidos de nuevo y tenemos la naturaleza de Dios dentro de nosotros entonces tenemos la habilidad de amar como Dios nos amo. ¿No debe el amor que está dentro de nosotros y el amor que tenemos hacia Dios motivarnos a diezmar? ¿No cumplirá el amor esa parte de la Ley también?

Algunas personas han sugerido que el diezmo era “un impuesto” del Antiguo Testamento que fue ordenado para pagar el templo y su mantenimiento. Eso niega por completo cualquier aspecto espiritual del diezmo y nace de la mente natural del hombre. Además, si en realidad creyeran eso, darían su diezmo bajo el Nuevo Testamento para pagar la iglesia y su mantenimiento. Siempre es interesante descubrir que la gente no quiere diezmar pero esperan que la iglesia esté allí cuando ellos la necesiten.

Como el árbol del conocimiento del bien y del mal era un diezmo, entonces el diezmo no puede ser un impuesto ni una manera para apoyar al templo. El diezmar se trata de estar bajo el orden de Dios. Es una demostración de sumisión y obediencia.

Abraham era un hombre de pacto aun que parece que no tenía ningún pacto u orden para diezmar - sin embargo lo hizo. El relato de Abraham diezmando en Génesis capitulo catorce nos muestra que lo hizo por agradecimiento. En ese momento también Abraham hizo una declaración de sumisión.

*(Génesis 14:22-23) Respondió Abram al rey de Sodoma: **He jurado a Jehová, Dios altísimo, creador de los cielos y de la tierra, que ni un hilo ni una correa de calzado tomaré de todo lo que es***

tuyo, para que no digas: “Yo enriquecí a Abram”.

Cuando dice “He jurado a Jehová” en otra traducción dice, “He levantado mis manos al Señor.” La frase, “He levantado mis manos al Señor” es una declaración de sumisión igual como levantamos nuestras manos como un acto de sumisión al Señor. Abraham demostró su agradecimiento hacia Dios por medio de su acto de diezmar. Recuerdan, él no tenía ningún mandamiento para diezmar y no había ningún templo al que le tuviera que pagar.

*(Génesis 15:1-6) Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande. Respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, si no me has dado hijos y el mayordomo de mi casa es ese Eliezer, el damasceno? Dijo también Abram: Como no me has dado prole, mi heredero será un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará este, sino que un hijo tuyo será el que te herede. Entonces lo llevó fuera y le dijo: Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar. Y añadió: Así será tu descendencia. **Abram creyó a Jehová y le fue contado por justicia.***

El pacto que Dios hizo con Abraham comenzó de una forma y fue expandido o más elaborado con el tiempo. Cada paso del camino requería de la obediencia de Abraham. En Génesis 15 encontramos la declaración más fuerte que hizo Dios del pacto. Lo demás en el capítulo revela que la presencia de Dios se manifestó en una forma poderosa y confirmó el pacto.

La Biblia dice que esto sucedió “después de esas cosas”. Solo fue después de que Abraham dio el diezmo que Dios se movió para darle poder a Abraham y reforzar el pacto. Abraham había mostrado sumisión y obediencia, y había declarado que Dios era el dueño de

toda la tierra. Con eso, Dios respondió en una manera dramática, y de ahí salió la declaración, “Y creyó en el Señor; y le fue contado por justicia.” Esa declaración es la declaración fundamental que usa Pablo en Romanos cuando presenta su argumento para la justicia.

Muchas veces me pregunto porque muchos cristianos que tienen un pacto en Jesús no están viviendo en la fuerza de ese pacto. Las estadísticas muestran que la gente no da el diezmo y no tienen ninguna intención de hacerlo.

El orden establece que va en primer lugar, en segundo, en tercero, etc. Dios toma en cuenta el orden de las cosas y espera ser supremo y tener la preeminencia. En las cosas financieras el impulso depende de nosotros.

Malaquías 3:7 Desde los días de vuestros padres os apartáis de mis leyes y no las guardáis. ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros!, ha dicho Jehová de los ejércitos. Pero vosotros decís: “¿En qué hemos de volvernos?”

*Malaquías 3:10 Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probad me ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver **si no os abro las ventanas de los cielos** y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.*

Dios nos dice que nosotros tomemos la iniciativa primero y Él responderá. Nosotros actuamos al regresar el diezmo, y Él responde en regresar a nosotros. Llevamos el diezmo, y Él abre las ventanas del cielo. Hay un orden aquí que es obvio.

Aquí es el único lugar en las escrituras donde Dios dice a Su gente que pueden “probarlo”. La definición de “probar” significa “investigar”. Aún en esta situación, el primer paso debemos tomarlo nosotros, y Dios promete que responderá.

Hay muchas escrituras que revelan que “lo primero” es dado a Dios. Eso habla del orden. El diezmo es el primer diez por ciento de nuestro ingreso. Cuando el diezmo es dado primero, podemos gozarnos con el noventa por ciento que sobra. Sin embargo, si esperamos a diezmar y damos el último diez por ciento para el diezmo, parece que Dios nos está quitando todo lo que tenemos – y no es así.

El diezmar es la forma más sencilla, se trata de estar en el orden de Dios. Cuando estas allí, fluyen muchas bendiciones y el poder para dominar esta restaurado.

Capítulo 7

El diezmar es dominio

El diezmar no es dar. El error más grande acerca de las finanzas que yo veo en el cuerpo de Cristo, aún con los ministros, es que no distinguen las escrituras que hablan del diezmo y las que hablan del dar. La gente toma las escrituras acerca del dar y intentan usarlas para el diezmo sin saber que hay una diferencia.

El diezmo es del Señor. No puedes darle a Dios lo que ya le pertenece a Él. Lo puedes dar en el sentido que lo regresas a Él, pero no es un regalo. El diezmo es la propiedad de Dios y le pertenecía a Él antes de que decidieras “dárselo” a Él. Cuando diezmamos, mostramos nuestra sumisión y obediencia hacia Él.

El diezmar es un intercambio del pacto. Regresamos a Dios lo que ha declarado que a Él le pertenece del incremento que nos ha dado, y Él nos regresa el dominio que perdimos en el jardín del Edén. Recuerden, el hombre fue coronado, o rodeado, con la gloria. La gloria era la presencia de Dios y la unción para esforzar la autoridad delegada que le fue dada al hombre. El hombre desobedeció a Dios y perdió la presencia de Dios pero mantuvo la autoridad delegada. Entonces, el hombre tenía la autoridad pero no tenía como

reforzarla. Por medio del pacto, Dios “bendeciría” al hombre y le regresaría la fuerza del dominio que había perdido. En ese aspecto, diezmar es dominio.

En el Nuevo Pacto la gloria ha sido regresada.

(Hechos 2:1-3) Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Sabemos que esas “lenguas repartidas” que eran “como” fuego, eran más que una flama de un fósforo. Una vez más el pueblo de Dios estaba rodeado con la gloria. El poder había sido restaurado. Sabemos que Jesús delegó toda la autoridad en el cielo y la tierra al hombre, y en el día de Pentecostés el hombre recibió el poder para ser testigo. Parece que esa fue una restauración completa que no involucra el diezmo.

Santiago 4:7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

El diablo tiene que obedecernos, pero solo cuando estamos sujetos a Dios. Hay cosas legales y vitales para cada beneficio que viene de Dios. Sin duda tenemos el Espíritu, pero la manifestación de la unción depende de nuestra santificación y obediencia. Aunque los cristianos no están cayendo muertos por no diezmar, la mayoría están viviendo sin poder en sus vidas y están dominados por los asuntos de la vida. Tienen el poder y la autoridad, pero parece que no funcionan efectivamente.

Romanos 6:16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?

Juan 10:10 El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Es posible pararte con Cristo en principio cuando al mismo tiempo te paras con el diablo en acción, a veces sin saber y a veces sabiéndolo. El diablo es un ladrón. Jesús nos dice que uno de los enfoques más grandes del diablo es robar. Dios le dijo a Su pueblo en el libro de Josué y Malaquías que quedarse con el diezmo es robar. Aunque no tenemos un mandamiento para diezmar en el Nuevo Testamento tenemos una responsabilidad – igual como Adán y Eva y Abraham.

La ofrenda es tuya. Tal vez Dios te pide que des algo o tú decides solo dar algo. Esa es una transacción que te pertenece a ti. Es el noventa por ciento de tu incremento después de dar el diezmo.

Mateo 6:21 porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Jesús estaba diciendo algo aquí que a veces no comprendemos. El diezmo no es tuyo. No puede estar hablando del diezmo. La ofrenda es nuestra y es parte de nuestro “tesoro”. Jesús está diciendo que donde das tus ofrendas allí es donde tu corazón estará. La Biblia nos dice claramente a dónde va el diezmo (Deuteronomio 12), que hoy en día es la iglesia. El corazón de la gente seguirá a donde pongan sus ofrendas porque han dado su dinero donde tienen intereses. Muchas veces he oído este versículo citado cuando recibimos el diezmo, pero no tiene nada que ver con el diezmo.

Casi todos los versículos del Nuevo Testamento que hablan del dar están hablando de dar algo que es tuyo, y no se refiere al diezmo. El beneficio en dar el diezmo es que te pone en una posición de dominio. Al diezmar, has mostrado que no eres un ladrón y que estás sujeto a Dios. Dios derrama una bendición, que es un poder para prosperar. AHORA, cuando des algo, esto incrementará y prosperará.

Espero que esta enseñanza te dé una nueva confianza para diezmar y que ahora lo hagas con mayor propósito.

Rev. D. Scott Ross
scott_ross@me.com
www.scottrossministries.com
www.faithfamilychurch.biz

